

Tolerancia: Voltaire entre nosotros

Cisneros, Isidro H.

Veröffentlichungsversion / Published Version

Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Cisneros, I. H. (1996). Tolerancia: Voltaire entre nosotros. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 41(165), 53-65. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.1996.165.49514>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC-ND Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell-Keine Bearbeitung) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC-ND Licence (Attribution-Non Commercial-NoDerivatives). For more information see:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0>

Tolerancia: Voltaire entre nosotros

ISIDRO H. CISNEROS

Resumen

Este ensayo constituye un ejercicio de interpretación acerca de las influencias intelectuales y políticas que confluyen en la concepción volteriana sobre la tolerancia. La tesis fundamental que aquí se examina es que para Voltaire la tolerancia no es una relación de aceptación condescendiente del "error", sino que su idea de tolerancia tiende a identificarse principalmente con la libertad de conciencia, elemento constitutivo de las libertades democráticas. Considerado un autor fundamental en el progreso de la idea de tolerancia, Voltaire continúa siendo un punto de referencia en el análisis de los problemas de la convivencia social y política en el contexto del pluralismo y la diversidad que caracteriza a las sociedades de fin de siglo.

Abstract

This essay represents a true exercise in interpretation with regard to the intellectual and political influences that come together in Voltaire's notion of tolerance. The main thesis here examined is that for Voltaire tolerance is not a relation based on a condescending acceptance of "error". On the contrary, his notion of tolerance is related, mainly, to freedom of conscience, a basic trait of democratic liberties. As a fundamental writer in the development of the notion of tolerance, Voltaire continues to be considered as a necessary reference in the analysis of the problem of social and political coexistence in the context of pluralism and diversity within societal frameworks at the end of our century.

Yo sé con que furor el fanatismo arremete en contra de la filosofía. Ella tiene dos hijos que el fanatismo desearía asesinar como a Calas y que son la verdad y la tolerancia, mientras que la filosofía no desea otra cosa que desarmar a los hijos del fanatismo que son la mentira y la persecución.

Carta de Voltaire a Damiraville del 7 de marzo de 1765.

En contra del fanatismo

En 1762 en la ciudad de Toulouse, en Francia, por motivos aún poco claros, el hijo de Juan Calas se suicidó, lo cual fue tomado

como un pretexto por la intolerancia oficial de su tiempo para procesar y torturar hasta la muerte —acusado de herejía— a Calas, quien contaba con 68 años, así como para desterrar a sus restantes hijos y despojar a su esposa de sus bienes. La razón de fondo de este brutal hecho que conmovió a la opinión pública europea fue que Calas era un protestante, es decir, alguien considerado “diferente” porque profesaba una religión que no era la de los católicos. Asombrado por la injusticia del hecho, Voltaire dedicó tres años de su vida para defender a Calas, a quien consideraba sólo culpable de ser parte de una minoría. Voltaire escribió su famoso *Tratado sobre la Tolerancia* (1763) en el cual llevó a cabo una defensa a ultranza de Calas, quien a pesar de todo murió en el “potro” después de haber sido brutalmente torturado. El caso Calas —como antes en la misma Francia la “Noche de San Bartolomé”, durante la cual fueron asesinados en una sola noche de 1662 cuatro mil protestantes, o posteriormente el “Affaire Dreyfus” a principios de este siglo XX, cuando se condenó injustamente a cadena perpetua a un oficial del ejército francés por el sólo hecho de ser judío— llamó poderosamente la atención de intelectuales y filósofos.¹

Voltaire se manifiesta en contra de la intolerancia de su época e incluso llega a polemizar con Diderot, quien se sorprende de que el autor de las *Cartas Filosóficas* defienda con tanta pasión a la tolerancia. Diderot escribió muchas frases conmovedoras a propósito del interés de Voltaire por el caso Calas, así como de los peligros que derivaban personalmente para éste, como aquellas que podemos encontrar en su carta del 8 de agosto de 1762 en la cual se pregunta cómo y porqué un gran filósofo que tenía grandes e importantísimos problemas en mente se dedicara a perder tanto tiempo por individuos que ni siquiera conocía personalmente.

Voltaire, cuyo verdadero nombre fue Francoise Marie Arouet, nació el 21 de noviembre de 1694 en París, Francia. Realizó sus primeros estudios con los jesuitas en el *College Louis-le-Grand*. En este

¹ “Lo que sobre todo preparó su suplicio, fue la aproximación de esa fiesta singular que los tolosanos celebran todos los años en memoria de la degollación de cuatro mil hugonotes; el año de 1762 era el centenario. Se preparaba en la ciudad el aparato de esta solemnidad; esto mismo encendía más la imaginación ardiente del pueblo; públicamente se decía que el cadalso sobre el que se ajusticiaría a Calas, sería el mayor ornamento de la fiesta (...) parece que el fanatismo, indignado por el éxito de la razón, se vuelve contra ella con más rabia”. *Cfr.* Voltaire, *Tratado de la tolerancia*, Barcelona, Grijalbo, 1984, pp. 13-22.

colegio la Compañía de Jesús solía reunir a sus más grandes y respetados estudiosos no sólo de Francia sino de toda Europa. Algunas interpretaciones sostienen que en realidad Voltaire nunca abandonó del todo la lección de sus maestros jesuitas, quienes desempeñaron un papel decisivo en su formación.² En este contexto Voltaire rápidamente se orienta a la literatura y al teatro. Inicia el desarrollo de sus primeras actividades intelectuales en los círculos aristocráticos de la época. No obstante esto, se convierte precozmente también en un crítico implacable de los mismos. Es así como sus señalamientos acerca del incesto en que incurre el regente francés Felipe II, Duque de Orléans, resultan en su encarcelamiento durante 11 meses en la tristemente célebre prisión de la Bastilla. Su obra comprende desde su primera tragedia *Oedipe* (1718), basada en los escritos de Sófocles y en el antiguo drama griego, hasta su poema épico sobre Enrique IV de Francia. La obra Edipo estrenada en 1718 fue recibida con entusiasmo por la crítica de su tiempo mientras que el trabajo sobre Enrique IV apareció anónimamente en Ginebra en 1723 con el título *Poème de la ligue* posteriormente denominado *La Henriade*. Este texto fue prohibido durante años por el católico y aristocrático gobierno francés, censura que fue levantada hasta 1728.³

La importancia de este texto radica en que constituye la primera formulación "volteriana" de su concepción acerca de la tolerancia religiosa. Con el tiempo este escrito sería obra de consulta no sólo en su natal Francia sino incluso en toda Europa. También destacamos su primer poema filosófico: *Le pour et le contre* representó una elocuente expresión conjunta de sus enfoques anticristianos y de su credo racionalista.⁴ A partir de su retorno a París que se prolongaría por cuatro años hasta 1732, Voltaire inicia la redacción de su *Lettres anglaises ou philosophiques* que publicará en 1734. En este mismo año serán publicadas sus *Cartas Filosóficas*. Representando un fuerte ata-

² "El propio Voltaire reconoció la genialidad de los jesuitas. En noviembre de 1738 escribió en una carta al padre Porée, su antiguo profesor de retórica: "le debo algo más que un homenaje: fue usted quien me enseñó a pensar" (...) Voltaire reconoció en 1738 un enorme *fondo comun* de elocuencia compartido con sus educadores". Cfr. Marc Fumaroli, "Voltaire y las artes de la persuasión", en *Debats*, núm. 51, Barcelona, España, marzo 1995, pp. 33-34.

³ *La Henriade* se tradujo en 1728 en una gran variedad de lenguas que incluían al latín. La segunda edición fue dedicada por Voltaire a la reina de Inglaterra. Cfr. David Federico Strauss, *Voltaire*, México, Biografías Ganesa, 1953, p. 318.

⁴ Cfr. Infopedia, *Funk and Wagnalls Encyclopedia*, Estados Unidos, 1994, p. 1.

que a las instituciones políticas y eclesiásticas de Francia, este trabajo inaugura un nuevo conflicto con las autoridades de su país, viéndose obligado a abandonarlo nuevamente. Encontrando refugio en el ducado independiente de Chateau de Cirey en Lorraine. Voltaire inició la elaboración de sus *Cartas Filosóficas* durante su exilio en Inglaterra: "impresionado por el modo de vida inglés, su floreciente actividad comercial e industrial y el ambiente cultural y científico, el filósofo escribe en 1729 unas iniciales *Cartas sobre los ingleses*, tomando como ejemplo lejano las *Cartas persas* de Montesquieu".⁵

Las consecuencias de todo esto derivaron en que el editor de las *Cartas Filosóficas* fuera encarcelado; el Parlamento otorgó a las autoridades una orden de detención en contra de Voltaire y el libro fue quemado en un acto público como condena de su contenido dirigido a "inspirar el libertinaje más peligroso para la religión y el orden de la sociedad civil".⁶ Las *Cartas Filosóficas* son importantes para el tema de la tolerancia en la medida en que representan un análisis de la convivencia religiosa en Inglaterra entre personas pertenecientes a muy diferentes escuelas religiosas. Las *Cartas Filosóficas* se encuentran integradas por trece ensayos de los cuales siete son dedicados a la religión anglicana, los cuáqueros, los presbiterianos y los denominados antitrinitarios. La conclusión de Voltaire es que resulta necesario propiciar un mundo en el que la razón y la tolerancia sustituyan a la violencia, al fanatismo y a la superstición.

Por otro lado, Voltaire continúa su reflexión alrededor de otros temas que integrarán el conjunto de su actividad filosófica, histórica, literaria, política e incluso científica. En efecto, éste es un periodo de intensa actividad intelectual para Voltaire y es aquí cuando escribe su obra *Elements de la philosophie de Newton* (1738), al tiempo que produce una gran cantidad de novelas, sátiras y versos. Estos escritos se complementarán con la publicación, dos años después, de su obra *La metafísica de Newton o el paralelo entre las opiniones de Newton y Leibniz* (1740). Parangonando a Descartes con Newton, Voltaire defiende los méritos de matemático de Descartes pero reconoce la superioridad de la doctrina de Newton. Su exilio es más bien formal ya que Voltaire continúa su viaje a París y a Versalles en don-

⁵ Voltaire, *Cartas filosóficas y otros escritos*. Madrid, Edaf, 1981, p. 17.

⁶ *Ibid.*

de a través de la influencia del marqués de Pompadour se convierte en un intelectual que inicia a ser escuchado en la Corte.⁷ Otras obras de Voltaire que podríamos mencionar son: *Poème de Fontenoy* (1745), donde describe una batalla ganada por los franceses a sus eternos vecinos incómodos los ingleses durante la guerra por la sucesión en Austria, así como sus *Précis du siècle de Louis XIV* (1751) y sus dramas *La Princesse de Navarre* y *Le triomphe de Trajan* a partir de los cuales inician propiamente los nexos de Voltaire con la Corte de Luis XV; a este periodo pertenecen también sus obras sobre la *Historia del Imperio de Rusia bajo Pedro el Grande* y la *Historia de Carlos XII Rey de Suecia*.⁸ Asimismo aparece su importante obra *Micromegas* un año después, en 1752.⁹ Aceptando una invitación de Federico II de Prusia en 1749 se traslada a Berlín en donde permanece solamente por dos años en medio de grandes disputas intelectuales con los miembros de la Corte de Federico II.¹⁰ De regreso en la ciudad francesa de Ferney, en donde permanecerá por 20 años de su vida, Voltaire completa la que ha sido considerada su más ambiciosa obra: *Essai sur l'histoire générale et sur les mœurs et l'esprit des nations* (1756), en donde estudia el progreso humano criticando y denunciando a la religión y al poder de los clérigos aunque sin dejar de hacer evidente su propia creencia en la existencia de Dios: "Si Dios no existiese, tendríamos que haberlo inventado".¹¹

⁷ Algunos autores proponen esta periodicidad: "su infancia y su mocedad coincidieron con los últimos años del reinado de Luis XIV; el resto de su juventud y los primeros años de su madurez discurrieron bajo la regencia de Felipe de Orleans; el periodo central y el ocaso de su vida conocieron el largo reinado de Luis XV; y todavía siendo ya un ochentón, alcanzó a saludar la aurora del gobierno de Luis XVI que presagiaba, como muy pocos, un día tempestuoso". Cfr. David Federico Strauss, *Voltaire, op. cit.*, p. 14.

⁸ Voltaire, *Historia del Imperio de Rusia bajo Pedro el Grande*, Santiago, Ercilla, 1940; y del mismo autor, *Historia de Carlos XII Rey de Suecia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1932.

⁹ Voltaire, "Micromegas. Historia filosófica", en *Micromegas*, Madrid, Siruela, 1988, pp. 45-74. Otras novelas de Voltaire que generalmente acompañan a "Micromegas" en las ediciones castellanas son: *Memnon o la cordura humana*, *Los dos consolados*, *Historia de los viajes de escarmentado* y *Zadig o el destino*.

¹⁰ Infopedia, *Funk and Wagnalls Encyclopedia, op. cit.*, p. 2.

¹¹ De acuerdo con Voltaire, este voluminoso ensayo no pretende "saber en qué año un príncipe indigno de ser conocido sucedió a un príncipe bárbaro en una nación grosera"; sin embargo, es sí un estudio erudito que busca "mostrar con los hechos la inconsistencia de la interpretación providencialista y justificar los acontecimientos mediante motivaciones exclusivamente terrenales". Examina las grandes civilizaciones asiáticas, las de China, Persia (Iraq) y Arabia: "no se queda en esta revisión de las antigüedades orientales, sino que va después intercalando a lo largo del relato de la historia europea capítulos sobre los musulmanes, Gengiskán, Tamerlán, el Japón, la India, Abisinia y Marruecos, llevando sus informaciones hasta donde le resulta posible, a veces casi hasta sus días". Cfr. Francisco Romero, "Estudio preli-

El periodo de Ferney resulta muy prolífico para la producción de Voltaire. Escribe entre otras obras y ensayos: *Le désastre de Lisbonne* (1756), *Candide* (1759), *Tanocrède* (1760) y el importantísimo *Dictionnaire philosophique* de 1764.¹² En su obra *Candide*, Voltaire desarrolla una crítica del mundo existente en su momento y en este sentido dirige sus armas en contra de Leibniz, quien "subordinando su filosofía a las exigencias de la hora, sostenía que el mundo es el mejor de todos los mundos posibles"; Voltaire, "para burlarse de tal inverosímil doctrina, ideó la palabra *optimismo* que es justamente el subtítulo de *Candide*."¹³ Por su parte, es en el *Diccionario filosófico* en donde Voltaire menciona su famosa frase: *Ecrase l'infame!*, que podríamos traducir como "aplástad al infame!". Con esta frase Voltaire rechaza cualquier forma de religión que persigue a los no adherentes o que promueve el fanatismo, la intolerancia y la tiranía.¹⁴ Quienes en esos momentos eran víctimas de persecuciones por sus creencias encontraron en Voltaire un elocuente y poderoso defensor.

Voltaire y la Ilustración

El escritor y filósofo francés es considerado una figura central de la edad de la Ilustración del siglo XVIII. Un periodo en el cual se enfatiza el poder de la Razón Humana (así con mayúsculas), de la ciencia y del respeto por la humanidad. Voltaire creía que la literatura podría servir como un vehículo para el cambio social. Su método consistía en la formulación de profundas sátiras casi siempre orientadas a demostrar su animadversión por los excesos del cristianismo, por su intolerancia y por la tiranía que muy frecuentemente lo acompañaban. Voltaire es el portador por excelencia de los valores y de los prin-

minar" a Voltaire, *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, Buenos Aires, Hachette, 1959, p. 19.

¹² Voltaire, *Diccionario Filosófico*, Valencia, F. Sempere y Cía. Editores, s/f.

¹³ Jorge Luis Borges, "Prólogo" a Voltaire, *Micromegas*, *op. cit.*, p. 10. Una excelente versión de *Cándido o el optimismo* en Voltaire, *Novelas escogidas*, París, Garnier Hermanos Editores, s/f, pp. 151-256. En este mismo texto aparece el ensayo *Le pour et le contre* con el título *El blanco y el negro*, pp. 334-348.

¹⁴ Jean Touchard, "Voltaire o la política del sentido común", en *Historia de las ideas políticas*, México, Rei, 1994, p. 315.

cipios del racionalismo de la Ilustración, un defensor a ultranza de los derechos naturales que son comunes a todos los hombres, del pluralismo civil, de la confianza en la cultura y de la intransigente lucha en contra de las injusticias llevadas a cabo en nombre de una justicia terrena de carácter faccioso en la sustancia y bárbara en sus procedimientos. En este sentido, Voltaire también es un incansable promotor del carácter laico del Estado, de la igualdad en materia de derechos y deberes y de una legislación orientada a favorecer el progreso económico entendido sobre todo como la libertad y el desarrollo intelectual de los ciudadanos.¹⁵

Voltaire puede ser considerado un continuador de Erasmo de Rotterdam (1469-1536) y de Pierre Bayle (1647-1706), y por este motivo puede ser definido también como un cosmopolita que permeó el ambiente intelectual europeo de su época. Voltaire luchó poderosamente contra la superstición y la intolerancia, contra la crueldad, el dogmatismo y contra las injusticias cometidas en nombre de la naturaleza y de fuerzas metafísicas. Pero sobre todo en contra de las injusticias cometidas por el hombre en contra del hombre mismo. Voltaire tuvo un poderoso aliado que el humanismo del Renacimiento no había conocido y que estuvo representado por la ciencia. En este sentido toda su obra tendrá pretensiones de saber científico. Quedó para el siglo XIX la tarea de intentar el único método posible de reconstrucción: la cuidadosa y paciente experimentación y la verificación de las hipótesis. Pero en la *Edad de la Razón*, Voltaire empleaba el empirismo para destruir la religión revelada, la monarquía absoluta y el ascetismo cristiano. Voltaire utilizaba la razón para erigir una teología racional, un derecho natural y una ley moral natural. Incluso existe quien considera a Voltaire un precursor de la idea democrática:

amo ver a los hombres libres hacer ellos mismos las leyes bajo las cuales viven, así como han hecho sus propias casas (...) es muy consolante no exponerse a ir a prisión por no haber podido pagar, a un hombre que no se conoce, un impuesto del

¹⁵ Sobre la relación de Voltaire con la Ilustración se recomienda: Jean Deprun, "Filosofías y problemática de las Luces", en *Racionalismo, Empirismo, Ilustración*, México, Siglo XXI editores, *Historia de la Filosofía*, vol. 6, 1982, pp. 281-309.

cual se ignora el valor y la causa e incluso la existencia. Ser libres e iguales es la verdadera vida, la vida natural del hombre: cualquier otra representa un indigno artificio, una mala comedia.¹⁶

Con la Ilustración se establece el programa de la razón. Debemos recordar que la Ilustración encarna principalmente un movimiento cultural que se desarrolla durante el siglo XVIII en los mayores países de Europa. Aunque la Ilustración no cubre toda el área filosófica de ese siglo, sí representa la voz más importante y significativa del periodo. La sustancia de la Ilustración consiste en la exaltación de los poderes racionales del hombre.¹⁷ "La culpa es de Voltaire", se dijo en el siglo XIX cuando se buscaba una respuesta a los sucesos que habían motivado la Revolución Francesa. En efecto, junto con aquel otro gran pensador que fue Rousseau, Voltaire aparece como uno de los dos filósofos responsables del movimiento revolucionario. Voltaire encarna el principio supremo de la libertad propio del siglo XVIII, mientras que Rousseau representa el principio de la igualdad que anuncia el siglo XIX: "uno vela por los derechos formales mientras que el otro lo hace por los derechos reales". Incluso no falta quien considera a Voltaire "precursor de la Revolución".¹⁸ Más allá de estas polémicas, resta el hecho de la influencia determinante del pensamiento de Voltaire en el grupo de intelectuales que dieron vida a la *Enciclopedia* y en el que destacan D'Alembert, Condorcet y Diderot. El intento de compilar el saber científico acumulado hasta ese momento significaba el volverle la espalda a la religión y a la metafísica, viendo en la ciencia la nueva fuerza motriz intelectual:

resumiendo en una vasta obra todos los conocimientos científicos de su época, no como un mero registro alfabético, sino como un relato del modo científico de enfrentarse con el mun-

¹⁶ Molant, XXVII, p. 348. Citado por Furio Diaz en *Caro Eugenio, set diventato un místico*, L'Espresso, Roma, Italia, 10 de diciembre de 1995, p. 134.

¹⁷ "La religión es para Voltaire sinónimo de superstición y fanatismo; el fanatismo religioso le resulta físicamente intolerable; en el aniversario de la noche de San Bartolomé, le entra la fiebre y ha de meterse en la cama". Cfr. Jean Touchard, "Voltaire o la política del sentido común", en *Historia de las ideas políticas, op. cit.*, pp. 315-317.

¹⁸ "Todo cuanto veo echa las semillas de una Revolución que no dejará de llegar y de la que no tendré el placer de ser testigo", *Carta de Voltaire a Chauvelin del 2 de abril de 1764*.

do, estos escritores esperaban forjar un poderoso instrumento para la lucha en contra del oscurantismo de la autoridad establecida.¹⁹

Voltaire era un asiduo asistente a las reuniones de los enciclopedistas. En el fondo lo que todos estos pensadores estaban subrayando por igual era la preeminencia de la razón. Después de la Revolución Francesa, que destronó a la religión imperante, fue inventado un ser supremo encarnado en la razón y al que se le dedicó una festividad especial.

Elogio de la tolerancia

El Humanismo comunicaba el sentimiento renacentista de la dignidad intelectual y moral del hombre. Se reivindicaba el uso de la razón y por este motivo implicaba una ruptura con la religiones tanto católicas como protestantes:

el hecho de que con el tiempo se cumpliera mejor entre los protestantes que entre los católicos no se debía a que los primeros, en principio, fueran más tolerantes de las opiniones divergentes, sino porque las divisiones en el protestantismo hacían de la tolerancia una necesidad.

Debemos recordar que el propio Voltaire sufrió en carne propia las intolerancias de su época, en un tiempo sus obras fueron quemadas en Roma, París, Madrid y Holanda. En 1726 después de haber sufrido una paliza por parte de los mercenarios del caballero de Rohan y de haber pasado 15 días en la prisión de la Bastilla por su actitud que él mismo definía como "profundamente insolente" debe marcharse temporalmente a Londres en donde permanece por dos años.²⁰ En esta ciudad Voltaire quedará positivamente sorprendido de la tolerancia imperante entre los ciudadanos ingleses, quienes

¹⁹ Bertrand Russell, *La sabiduría de Occidente*, Madrid, Aguilar, 1962, p. 234.

²⁰ "El caballero de Rohan quiso enseñarle de este modo a mantener cerrada la boca y a no olvidar las distancias sociales". *Cfr.* Luigi Firpo, *Ritratti di antenati*, Turin, La Stampa, 1989, p. 150.

han asimilado las diferencias entre los hombres ya que después de la división social —nos dice— la única cosa que permite distinguir a los hombres entre sí es el mérito. Es la Inglaterra de John Locke y de Newton. Recordemos que Francia vive el periodo del absolutismo y de las monarquías. Tratando de comparar este régimen con el sistema inglés Voltaire propone para Francia una monarquía parlamentaria con equilibrio de poderes, o para decirlo con sus palabras: “un gobierno sabio atado de manos”. Estudiando a Inglaterra revela los absurdos de Francia.²¹

El suyo era un *proyecto de laicización*: sólo se logra pensar libremente —sostiene— sin las ataduras del miedo servil. En este sentido Voltaire antecede el “Sapere Aude” (ten el coraje de pensar con tu propia cabeza) de Emmanuele Kant. Estas ideas harán que en su madurez intelectual Voltaire se convierta en uno de los principales enemigos de los jesuitas y de la iglesia romana, quienes lo acusan a su vez de ser “panteísta”. Es así que descubre la tolerancia en Inglaterra al sostener que cada quien llega al cielo como quiere. Ya que como el mismo Voltaire sostenía: “si en Inglaterra hubiera una sola religión, su despotismo sería tremendo; si sólo hubiera dos, los ingleses se degollarían entre sí; pero como existen treinta no les queda más remedio que vivir contentos y en paz”.²²

En esta época Inglaterra era fiel al constitucionalismo y por lo tanto representaba una fuente de inspiración política para los demás países europeos. Lo que éstos admiraban eran los frutos de la constitución inglesa en el campo de las libertades civiles y económicas pero sobre todo en materia de la tolerancia. En realidad, Voltaire fue más que ningún otro quien popularizó estas conquistas. Después de todo, Voltaire y el grupo de los “enciclopedistas” que se reunía en torno a Diderot sólo tenían un interés secundario en los problemas políticos de su tiempo, aunque no desdeñaban su relación con los monarcas porque eran los instrumentos más evidentes para realizar las reformas que deseaban.²³ Si bien el pensamiento de Voltaire se dirigía primordialmente al mejoramiento de las condiciones impe-

²¹ Edmundo González-Blanco, “Relaciones con los deístas ingleses”, en *Voltaire*, Madrid, Editorial América, s/f, pp. 50-121.

²² John Randall, *La formación del pensamiento moderno*, Buenos Aires, Editorial Mariano Moreno, 1977, p. 289.

²³ Marc Fumaroli, *Voltaire y las artes de la persuasión*, op. cit., p. 33.

rantes en Francia, por sus simpatías y gran influencia representó sobre todo una figura europea. No veía diferencias entre los hombres y los países, salvo las diferencias de razón y humanidad.

En este sentido concordaban en defender la libertad civil, la tolerancia, la libertad de expresión, la libertad de comercio y sobre todo el respeto absoluto y la defensa del derecho de la propiedad privada. Sin embargo, las ideas de la Ilustración no pudieron alcanzar en este momento histórico sólo a una pequeña minoría. Podemos decir que los representantes de la Ilustración eran también grandes defensores de la tolerancia como libertad de conciencia y de palabra. Propugnaban porque el Estado debería tolerar todo salvo la intolerancia. La mayoría de los pensadores del siglo XVIII proclamaron en mayor o menor grado estos principios. Voltaire, por ejemplo, aunque listo para prestar su poderosa ayuda a cualquier víctima de persecuciones, aun a los jesuitas, no defendía una tolerancia tan amplia como la de Pierre Bayle²⁴ o John Locke.²⁵ Para Voltaire los cargos y empleos públicos debían estar sólo en manos de quienes pertenecieran a la religión de Estado, convencido de que la religión era necesaria para mantener sujeto al pueblo. Voltaire se manifiesta en contra del filósofo Pascal a quien acusa de enseñar a los hombres con sus ideas a odiarse a sí mismos. Si el hombre fuera perfecto, nos dice, sería Dios. El Voltaire de la Revolución Francesa es representado por todo aquél que sufre, por la víctima universal, por el que degollaron en San Bartolomé, por el que quemaron por sus ideas en Sevilla (Miguel Servet); en fin, por el que el Parlamento de Toulouse dio tormentos y torturas (Calas). En 1777 retomando su discusión con Pascal, Voltaire afirma que todas las disputas religiosas no han hecho otra cosa que provocar sanguinarias luchas y feroces masacres, iniciando con aquellas entre los reyes cristianos y rematando con aquellas que enfrentaron a los católicos con los protestantes:

Oh, Pascal —afirmó— he aquí aquello que han producido las interminables controversias sobre los dogmas y sobre los mis-

²⁴ Pierre Bayle, *Le que c'est que la frace toute catholtique sous le regne de Louis le Grand*, París, 1686.

²⁵ John Locke, *Epístola de tolerancia ad clarissimum virum* (1689); A letter concerning toleration (1890); A third letter for toleration (1692). Traducción parcial español en: *Carta sobre la tolerancia y otros escritos*, México, Grijalbo, 1970.

terios que no podían provocar otra cosa que pleitos. No existe un artículo de fe que no haya generado una guerra civil.²⁶

Más de dos siglos han pasado desde que Voltaire, cercano a su muerte, pronunció estas palabras. Había llegado el momento, sostenía, de decir la verdad.

La concepción sobre la tolerancia que Voltaire nos propone se basa en modo principal en su concepción acerca de la libertad, la cual es interpretada como una capacidad humana para emanciparse de la tradición, de definir por sí solo un orden nuevo y hacerlo vivir. La tesis de la libertad negativa que es aquella en la cual el hombre no depende más que de las leyes, deriva de su experiencia en Inglaterra y en la práctica la convierte en un objeto de culto. Esta idea sobre la libertad va por lo general acompañada de una representación positiva de la fuerza humana que consiste "en deshacer los nudos de la esclavitud, de la servidumbre y de los votos perpetuos". Es ésta una buena oportunidad para recordar a quien aún es un adorador de las ideologías y de las "ideas fuertes", que Voltaire no era de ninguna manera un fanático de las ideas vinculantes. Voltaire nos propone una concepción de la tolerancia no sólo como regla de convivencia social, quizá inspirada solamente por motivos de simple conveniencia, sino como una actitud moral y ética. La tolerancia es amenazada por el fanatismo y por lo tanto vive por lo general bajo fuertes tensiones y un equilibrio precario: "siempre renegociable, con nuevos componentes que se agregan a aquellos antiguos y donde los grupos y las minorías irrumpen y transforman viejas costumbres".²⁷

Las tesis "volterianas" sobre la tolerancia también tenían un referente importante en el reconocimiento de que ninguna doctrina religiosa es indudable ni indispensable para la moral:

²⁶ Voltaire consideraba vital la importancia de la tolerancia para las sociedades de sus días: "La tolerancia, la libertad de pensamiento, la dignidad humana, la equidad, todo lo que entonces carecía de ponderación y existencia, se nos ha transformado en condición indispensable de vitalidad, como el aire, en el que pensamos más cuando nos falta". Cfr. Edmundo González-Blanco, "Crítica filosófica", en *Voltaire, op. cit.*, pp. 221-222.

²⁷ *Casi di tolleranza*, entrevista a Salvatore Veca a propósito de la reedición del *Tratado sobre la tolerancia* de Voltaire, en *La Repubblica*, 6 de junio, Milán, Italia, 1995, p. 33.

La opresora censura ejercida tanto sobre la opinión religiosa como sobre la política, hacían que la libertad de publicación fuese un problema vital en Francia y ningún escritor trabajó de modo más incansable que Voltaire en pro de esta causa.²⁸

Su obra revela el carácter absurdo de un mundo “sin armonía ni providencia y de una vida humana que a pesar de todo insiste en destruirse a sí misma sobre la tierra, a la vez que fija sus miradas en un paraíso ilusorio”.²⁹ Voltaire propugnaba la tolerancia a través del diálogo y la persuasión, es decir, de expresiones ingeniosas de la palabra capaces de abrir incluso el espíritu más cerrado.

Después de haber sufrido prisiones y exilios, la reivindicación de su obra le llegó en vida. En 1778 es nombrado por aclamación director de la aún existente *Academia Francesa* a la cual había ingresado ya desde 1746. Durante ese mismo año de 1778 y durante la presentación de su obra *Irène* ocurre su coronación en vida como uno de los más grandes intelectuales de su momento. Las crónicas recuerdan que al arribo de Voltaire al teatro, donde se presentaría su obra, fue aplaudido ininterrumpidamente durante veinte minutos. Para muchos estudiosos es justamente este momento, el 30 de marzo de 1778, cuando estando Voltaire presente se corona su busto en el escenario, la fecha simbólico-inaugural de la Revolución Francesa: “alba de una época en que no se consagra ya a los reyes sino a los hombres de letras”.³⁰ Voltaire muere el 30 de mayo de 1778 detestando con toda su fuerza las supersticiones de su época. Su profunda fuerza moral e intelectual nos permite afirmar que Voltaire resta aún hoy, al final del siglo XX, uno de los grandes campeones de la tolerancia y del progreso espiritual de la humanidad. Voltaire representa una fundamental lección ética para sus contemporáneos y también para nosotros, sus posteriores, quienes en este sentido y para decirlo con el aforismo que Newton escribió en 1675: “somos unos verdaderos enanos sobre las espaldas de los gigantes”.

²⁸ George H. Sabine, *Historia de la teoría política*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 413.

²⁹ Marc Fumaroli, *Voltaire y las artes de la persuasión*, op. cit., p. 37.

³⁰ Francois Furet et al., *Diccionario de la Revolución Francesa*, Madrid, Alianza, 1989, p. 746.